



dice...

**“Las organizaciones nunca son inocentes”
(Isabel Álvarez)**



**Las dos Españas
La pandemia desnuda a la política educativa
Una oportunidad perdida
Una de propuestas
¿Quién defiende al profesorado en la vuelta al cole?
Tristeza de amor
La atención a la diversidad desatendida
Fascismo, historia y educación
¿Puede un virus cambiar la escuela?
La luz despierta: Verdad y palabra
Que aproveche**

BOLETÍN EXTRAORDINARIO SOBRE EL COMIENZO DE CURSO

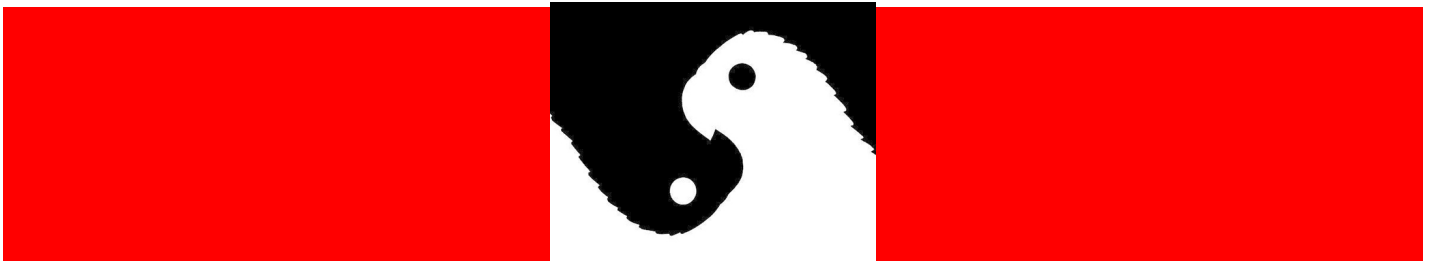


dice...

LAS DOS ESPAÑAS: APRENDER DE LA HISTORIA

Dicen que la historia se repite; no es exactamente así; la historia sigue vigente, nunca nos ha dejado; somos, en buena parte, lo que fuimos. ¿Qué hubo que siga habiendo hoy en España, en Andalucía? Si hubiera que elegir un primer rasgo diría que lo que pervive es el dominio político de los que piensan con los genitales, los violentos, sobre las mentes racionales y bienintencionadas.

Es la historia de las dos Españas machadianas: de un lado, la España cruzada que hizo de las guerras, externas e internas, durante siglos, un botín permanente; la España “moderada”, la “del justo medio”, que impuso la teoría del valor añadiendo a la función matemática la variable “t”, la del tricorno; la España neoliberal de hoy que impone sus designios sobre sucesivas reformas laborales y el temor irrefrenable al desempleo. Del otro lado, aquellos que han sido y son demonizados por clérigos y otros inventores de los mitos “nacionales”: conversos, moriscos, erasmistas y protestantes, francmasones, republicanos, federales, anarquistas, rojos, sindicalistas, social-comunistas, etc. En pocas ocasiones, estos, cuyo mayor pecado ha sido y es pensar en la mayoría, han tenido ocasión de hacer política y, cuando pudieron, en las dos repúblicas, por ejemplo, recibieron el más salvaje y ejemplarizante de los castigos en nombre de la verdad revelada por Dios o por los “mercados”.



Del domino milenario de los violentos se desprende, como una permanente señal de identidad, el desprecio a la “clase de tropa”, a las clases populares y trabajadoras; un desprecio hacia la suerte que corran, a cómo les vaya en la vida, incluso a sus vidas. Es esta última, una constante en nuestra historia, una eugenesia inmoral con la que los fuertes se han sacudido la amenaza de los débiles: las levas, las hambrunas, las epidemias han afectado sistemáticamente a las clases pobres, a esas que hemos llamado hasta no hace mucho los “imprescindibles” y que hoy caen a racimos víctimas del COVID en los vagones del metro, en trabajos hacinados o en viviendas minúsculas en las que se confinan para que no contagien a los de las cacerolas.

El buenismo de hasta hace unos meses ha desaparecido ante el olor a dinero que emana del botín que Europa nos adjudica en la guerra del coronavirus. El destino de miles de millones de euros está en juego. Los pijos y sus imitadores están verdaderamente alarmados por que sirvan, por ejemplo, para asegurar la vida de los imprescindibles, la calidad y la seguridad del colegio a donde van sus hijos, para mejorar la calidad de sus empleos. Una nueva cruzada está en marcha. Que la guerra no se pierda otra vez, y que por fin se dé un vuelco a la historia, es un asunto que nos importa.



dice...

LA PANDEMIA DESNUDA A LA POLÍTICA EDUCATIVA

A lo largo de la historia las épocas de crisis son tiempos difíciles en los que la realidad se hace mucho más visible, pues las fuertes tensiones a las que nos someten diluyen buena parte de los adornos que la mantienen oculta. Esto nos está pasando ahora y esto pasa con la política educativa. Los discursos sobre la importancia y bondad de la educación – que en otros tiempos adormecen los deseos de mejora-, revelan su sustancia meramente decorativa, fachadas de edificios inexistentes. La pandemia del COVID-19 ha desnudado a la política educativa, mostrándonos su inconsistente estructura. Constatamos ahora cosas que ya sabíamos pero que no parecían tan evidentes.

Un sistema educativo notablemente precario, con recursos muy pobres:
centros escolares con espacios muy limitados,
con escasos y obsoletos medios materiales,
con dotaciones de personal muy ajustadas.
Aunque ya lo sabíamos, constatamos ahora que el hecho de que las escuelas alojen cada día a miles de niños y niñas es un milagro que se explica por la inercia y la necesidad.



Vemos también que la educación no es asunto prioritario en la agenda de la política española, da la impresión de que lo único importante es amontonar al alumnado como sea. No se nos escapa que la situación es complicada, pero justamente era el momento de demostrar que la educación importa y hacerlo con un gasto que estuviera a la altura de la compleja realidad. El dinero no garantiza la inmunidad frente al virus, pero la reducción de la ratio, la ampliación de espacios y personal... se lo pondría más difícil.

La gestión de la pandemia en el campo educativo ha desvelado la incompetencia de muchos de los que dirigen la política educativa. El Consejero Imbroda es, sin duda, el primero de su clase. No solamente no sabe, sino que, además no escucha a quienes entienden. El desconocimiento exhibido de la realidad educativa es preocupante, su desatención a las propuestas planteadas por los profesionales es más que altanera, signo de un autismo galopante. Lamentablemente, en Andalucía, el puesto de Consejero o Consejera de Educación siempre ha respondido a repartos de poder territoriales o de partido sin tener en cuenta más criterios. Y así nos va.

La combinación de esta incompetencia con la secular rigidez del sistema educativo, ha dado como resultado una inquietante inoperancia a la hora de tomar decisiones imaginativas para afrontar los problemas que la pandemia plantea a la necesaria vuelta a las aulas. Resulta que salvo algunas recomendaciones y pautas obvias pero generalmente inviables, casi todo lo demás sigue igual: el mundo se hunde ahí fuera, pero hay que seguir con las viejas asignaturas, los exámenes, horarios... La pandemia nos ha hecho ver que el sistema educativo es un enorme paquebote incapaz de adaptar su navegación a las circunstancias de la tempestad.



dice...

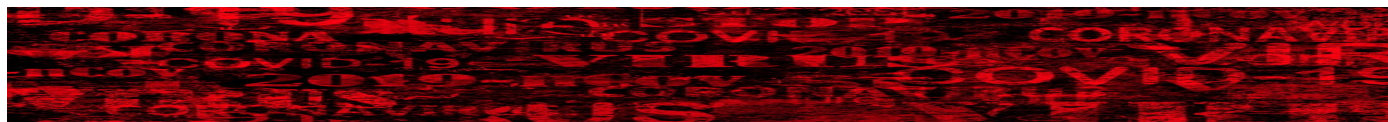
UNA OPORTUNIDAD PERDIDA I

Mucho se está hablando a lo largo de las últimas semanas sobre el modo en el que las distintas administraciones autonómicas han planificado la vuelta a la actividad lectiva. Desde el Gobierno Central se han intentado fijar unos mínimos comunes a todas las autonomías del Estado Español para que, a priori, los modelos no sean excesivamente distintos. A la vista de lo sucedido a lo largo del último trimestre del anterior curso escolar y cuyos datos reales desconocemos, en un alarde de oscurantismo que recuerda otros tiempos, todas las administraciones parecen estar de acuerdo en la necesidad de recobrar la presencialidad. Y según parece, recobrarla a cualquier precio. Jugándose a cara o cruz la salud de todos.

A la vista de lo planificado y regulado en Andalucía, el único cambio apreciable respecto a la situación anterior a la pandemia es el uso de mascarillas, la presencia de gel hidroalcohólico en los distintos espacios y las recomendaciones del lavado frecuente de manos y mantenimiento de distancia de seguridad, aspecto este último poco probable de llevarse a cabo en muchas aulas andaluzas. No hay nada nuevo en el horizonte. Ninguna medida de calado que permita mejorar las condiciones de seguridad y, de paso, mejorar una situación asfixiante en la mayoría de aulas andaluzas como es la elevada ratio de alumnado por grupos. A lo largo de este verano se han ido dictando sucesivas instrucciones y circulares (la última el pasado 3 de septiembre) que han ido sistemáticamente parcheando la realidad y solapando la inexistente planificación.

Muchos sectores de la educación andaluza se han movilizado de una u otra manera y todos con la misma suerte a pesar de los numerosos comunicados emitidos: Direcciones, Inspección, padres y madres... Al margen de las propias asociaciones, hubo incluso comunicados y manifiestos de grupos de direcciones de Centros de distintas localidades o zonas. Ninguna se quedó sin su comunicado cuando se desató esa "moda", tan necesaria como ineficaz desgraciadamente, allá por el mes de julio. Las Federaciones de Asociaciones de Madres y Padres hicieron lo propio llegando a, incluso, plantearse la opción de no enviar a sus hijos e hijas a los Centros pues intuyen un peligro evidente. Las organizaciones sindicales asistieron, impotentes, a las distintas mesas sectoriales en las que la Consejería hablaba y no aceptaba medida alternativa alguna.

Todo lo que se ha hecho desde todos estos sectores no ha sido suficiente pues la Consejería no ha movido ni una sola coma de los textos que ha publicado. Hace unos días, ASADIPRE mostró su enésima queja y amagó con la idea de que algunos equipos directivos se plantearan su dimisión ante la desorientación y desorganización de lo planificado por la Consejería. Por otra parte, ante la representatividad real de los sindicatos, la Consejería da un manotazo como quien se sacude una mota de polvo pues no le otorga poder de convocatoria ni fuerza suficientes. A las Federaciones de madres y padres no las escucha porque la mayoría de familias necesitan la apertura de los centros educativos y, finalmente, estarán de su lado haya lo que haya. Sobre las asociaciones de inspectores, sus comunicados han sido, en general, excesivamente tibios intentando situarse en una posición de equidistancia sin desmarcarse claramente de la Administración educativa.





dice...

UNA OPORTUNIDAD PERDIDA II

¿Qué enseñanzas podemos sacar de todos estos acontecimientos? Pues que dado el escaso músculo del mundo educativo para oponerse a ciertas políticas, únicamente el colectivo de direcciones de centros sí que ha tenido en su mano la POSIBILIDAD REAL de cambiar las cosas. Los directores y directoras de Andalucía han tenido en su manga un “As ganador” si hubieran adoptado una postura de lucha y cambio llevada a sus últimas consecuencias que, por otro lado, no hubieran sido en absoluto gravosas ni soportadas en el tiempo por la Consejería. Han tenido la oportunidad poner en un brete a la Administración si se hubieran dejado de manifiestos moderados y se hubieran plantado diciendo NO a una planificación tan deficiente. La Consejería hubiera tenido que escuchar y planificar de otro modo. Hubo intentos aislados de plantarse y, cortando la voz que piensa diferente, la Consejería arrancó de raíz las posibilidades de cambio con actuaciones tan rápidas como insólitas para los que estamos acostumbrados a su tradicional lentitud. El miedo de gran parte de este colectivo hizo el resto. Por último, la opción elegida por muchos de “O yo o el caos” de muchos ha terminado favoreciendo a una Administración torpe, timorata e incompetente.

Las direcciones de los Centros han tenido una oportunidad, que no sabemos si volverá a presentarse, de cambiar el sistema desde dentro llevando al sistema educativo andaluz a un punto de dignidad y respeto a la Comunidad Educativa pocas veces visto, además de devolver, de un plumazo, la ilusión a los verdaderos protagonistas de la escuela. La ilusión de que con trabajo y lucha las cosas se pueden cambiar. Hubiera supuesto la catarsis necesaria de un colectivo dormido y sin esperanza.





dice...

UNA DE PROPUESTAS

A lo largo de estos meses y ante la inminente vuelta a las aulas han sido muchas las voces que han reclamado una serie de cambios que garantizarían un retorno más seguro para todas las personas que tienen que desarrollar su labor en los Centros Educativos. Incremento en la plantilla del profesorado y personal no docente, desdobles y establecimiento de turnos han sido las más escuchadas, además de las imprescindibles medidas de disminución de las ratios de alumnado. Poco se ha hablado de cambios en las metodologías aparte del “revolucionario” agrupamiento de algunas materias en ámbitos que ya debiera hacerse de oficio de modo habitual. Ha habido Centros de Primaria que han propuesto otras medidas (no atendidas) que, sin necesidad de un incremento significativo extra de recursos personales, hubieran logrado esas bajadas de ratio y una menor presencia de profesorado en los distintos grupos-clase, reduciendo significativamente los riesgos que provoca el elevado número de maestros y maestras que realizan su trabajo en distintos grupos de convivencia. Repetimos hasta la saciedad que en momentos excepcionales hay que tomar medidas excepcionales. Pues a lo que se ve no se toman. Hemos tenido conocimiento de la propuesta de un Centro que planteaba en este sentido lo siguiente:

- Eliminación temporal de algunas materias: Segundo idioma extranjero, Religión y Educación ética y cívica (que podría seguir trabajándose de modo transversal).
- Adaptación de otras áreas (Educación Física y Educación artística) de modo que el profesorado especialista programara las distintas sesiones que serían impartidas por profesorado tutor.
- Posibilidad de que las direcciones de los Centros fueran escuchadas a la hora de decidir la especialidad del profesorado que va a ser enviado a los Centros de modo extraordinario. De este modo cada Centro podría organizar los grupos, desdobles, asignación de tutorías y horarios de un modo más ajustado a las verdaderas necesidades.
- Supresión temporal de la obligatoriedad de impartir Ciencias Sociales y Ciencias Naturales en los Centros bilingües por profesorado especialista de la lengua en cuestión.
- Posibilidad de impartir la 1ª lengua extranjera de modo telemático desde el mismo centro con alumnado en su aula siendo atendido por el profesorado tutor que ayudaría en lo que pudiera.

Todo esto haría posible un aumento del profesorado disponible para llevar una tutoría, disminución del número de niños y niñas en los distintos grupos que podrían ser atendidos en espacios comunes (aulas de idiomas, aulas de música, salones de actos, bibliotecas, aulas de informática...) y la reducción en uno o dos del número de maestros y maestras que atienden una tutoría. Esta misma organización se mantendría en momentos de confinamiento. Claro que esto sería dotar a los Centros de una verdadera autonomía pedagógica y organizativa y abordar de una vez una imprescindible y necesaria reforma del currículo. Otra de las lecciones que nos ha traído la pandemia. ¿Qué se ha hecho aquí? Responder a los centros con la displicencia y único argumento de que eran propuestas que no se atenían a la normativa, negar de facto cualquier posibilidad de autonomía de los centros y consolidar, otra vez, el antiguo currículo (que actualmente se encuentra anulado por sentencias judiciales) como si allá afuera, en el mundo real, no estuviera ocurriendo nada.





dice...

¿QUIÉN DEFIENDE AL PROFESORADO EN LA VUELTA AL COLE?

La escuela, en tanto que institución social, se encuentra atravesada por intereses de los sectores sociales que en ella confluyen y que no sólo no son siempre coincidentes sino que, antes bien, entran en contradicción y se resuelven en uno u otro sentido en función de la posición de fuerza de cada uno de ellos. Esto que decimos lo afirmamos tanto para el funcionamiento o desarrollo de las actividades que allí suceden: currículo, horarios, organización..., como para la gestión política de la institución.

En el caso de la pandemia, tanto durante el confinamiento como ahora con la vuelta a la ¿nueva? normalidad, este conflicto de intereses ha estado y continúa estando presente. En el primer caso asistimos al enorme esfuerzo realizado por profesorado y familias para que el alumnado se resintiera lo menos posible en su formación, quedando patente que la nueva modalidad de enseñanza a distancia no afectaba a todo el mundo por igual. Los centros privados, concertados o no, acusaron menos el impacto de esta enseñanza virtual y presumieron ostensiblemente de objetivos logrados, cierto que con pocos datos contrastables. Los centros de titularidad pública acusaron ese mismo impacto de manera mucho más trágica pues este afectó, sobre todo, a aquellos sectores para los que la escuela pública es casi el único instrumento y modo de hacerse visibles y conseguir, aunque mínimamente, su expresión y su participación social.

Durante ese tiempo y pese al enorme esfuerzo, repetimos, realizado por los trabajadores de la enseñanza, la voz de sus legítimos representantes, los sindicatos, no se oyó pese a que en otros sectores de la producción y los servicios se alertaba de los abusos que el teletrabajo estaba acarreado. Ahora nuestros gobernantes, tanto en el nivel central como en el autonómico, insisten una y otra vez en volver a la escuela como si nada hubiera pasado, dictando para esta vuelta unos protocolos, elaborados desde los respectivos despachos y con un desprecio absoluto a las aportaciones que los docentes hicieron al respecto (creemos que el caso del CEIP Clara Campoamor de Bormujos es significativo al respecto), imposibles de llevar a cabo.

Ante el empeño cerril de las administraciones en llevar a cabo esta ficción de vuelta al cole "normalizada", las familias, a través de las organizaciones que defienden sus intereses, se han movilizado sin descanso y han llamado a resistir este envite, siendo amenazadas por ello por las respectivas administraciones. Sorprendentemente los sindicatos de la enseñanza se han limitado a señalar como inquietantes o peligrosos algunos aspectos de las diferentes normativas de apertura que han ido apareciendo sin que hasta la fecha haya existido una respuesta sindical contundente y unitaria, pese a que la vuelta a la enseñanza presencial en colegios e institutos, en las condiciones que va a producirse, supone desde el punto de vista laboral una clara práctica de riesgo.

Somos conscientes de que la escuela, además de su función formadora y educadora, tiene también la función de facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, pero parece que es la única institución para ello pues tampoco hemos visto, ni desde los gobiernos ni desde los sindicatos, que se reclame a las empresas nada en este sentido. Sí, la gestión política de la educación ha estado y está también atravesada por un conflicto de intereses: las patronales en general, que no han movido un dedo para modificar sus procesos productivos y las de los centros privados, concertados o no, que ahora guardan un clamoroso y sospechoso silencio, han visto la ocasión de promocionarse y han ejercido su presión sobre unos gobiernos altamente sensibles a las mismas, sin encontrar la más mínima resistencia por la parte antagónica: los trabajadores de la enseñanza y sus sindicatos.



TRISTEZA DE AMOR I

Vivo en un barrio popular y envejecido de la provincia de Sevilla. Camino por él relativamente temprano y observo que me antecede en el paso un chico, al que podemos calcular quince o dieciséis años, que luce eso que en su edad llamamos estética *cani* y que en la nuestra indicaría un agudo ataque de gastroenteritis: camiseta al cuerpo, pantalones cuidaditos de chándal con móvil prominente y botellita de *Aquarius*. Por azar gira su cabeza hacia la derecha y diviso su mascarilla. Es negra con tres bandas de igual tamaño, las dos rojas aprisionan una amarilla, que en otro tiempo fue gualda.

No vamos a colegir las convicciones políticas del individuo a partir de la mascarilla, como no lo hacemos a partir de la prenda deportiva o del refresco de origen japonés. Pero este cuadro me pone a reflexionar sobre si la enseñanza reglada sirve o no para mucho, si fuera el caso que ese chaval nos quisiera mostrar de tal guisa un profundo sentimiento nacionalista que menospreciara los derechos de los demás, *empergolado* en una concepción de verdad absoluta y despreciativa. No crean que cuando hablamos del fracaso del sistema nos referimos al exiguo impacto de la celebración de los días educativos (*de la Constitución, de Andalucía, de la Lectura, Contra la violencia de género, Contra la discriminación sexual...*) de los que ya hemos dicho en algún otro lugar que, conmemorados sin gracia y con carácter rutinario, producen el mismo efecto que en mi delicada persona las clases obligatorias de religión de los 70. Ese efecto pendular es especialmente palpable a partir de la preadolescencia.

Nos referimos, eso sí, a todos esos valores con los que se deben de haber ido trufando las clases tanto de Preescolar y Primaria como de Secundaria: el respeto a los demás, el análisis ponderado de los problemas, la crítica de las fuentes de información, la racionalización de los impulsos primarios o la participación solidaria en las soluciones colectivas. En definitiva, el conocimiento y la responsabilidad que guían el comportamiento humano, tras apartar los *ídola* que enturbian las mentes.





dice...

TRISTEZA DE AMOR II

Ah, pero me acuerdo de que los docentes enseñan, pero quien educa es el entorno. Educan las familias, los amigos, los circuitos sociales, los medios de comunicación y el móvil. Ahí sí que están las banderas adheridas a los riñones y con ellas, los miedos, los desprecios a las diferencias y, en consecuencia, los odios irracionales. Por eso, a diferencia de Sheldon Cooper yo no amo las banderas. Ninguna bandera. Una parte de la población (¿Cuántos? Sin duda, demasiados.) se ha hecho fuerte en los símbolos, en las tradiciones (En Sevilla, es especialmente detectable en aquellas relacionadas con el júbilo religioso popular) y en la tergiversación de la verdad. Al principio era un asunto de malos perdedores, pero en la actualidad forja las mentes de gran parte de la población joven y adolescente. Quienes pueden, intentan una vez más —les repito que con algunos ya lo han conseguido— recluirmos en la caverna para obligarnos a mirar al frente y ver sombras, ilusiones ópticas o simplemente fantasías animadas de ayer y hoy.

Si seguimos reflexionando nos queda el consuelo de las interrogaciones retóricas. ¿Van, por ejemplo, las mujeres, por muchos corticoides conservadores que reciban, a quebrarse las piernas y encerrarse en el apartamentito de 90 m²? ¿Los más jóvenes seguirán sintiendo atracción durante mucho tiempo por el “¡Sí, Chef!”, sin importarles un pimiento los errores de la autoridad? ¿La sociedad en su conjunto permitirá volver en procesión a un pasado desvaído y distorsionado?

La educación conservadora y acrítica tiene una *ventaja* sobre las demás. Forma a sus hijos en *sus valores* desde la cuna (Por eso eligen los colegios *adecuados* y no soportan las materias o actividades que pueden abrir las mentes a otros valores). No esperan a la adolescencia, vaya a ser que se encone la rebeldía. Su primera bandera la reciben de pequeñitos. Y no nos referimos solo a las que tienen dos colores o tres bandas. Las hay también de más bandas y de más colores.

¿Qué puede hacer el profesor en este extraño curso que comienza? En la Escuela, *innovar* fomentando el respeto a los demás, el análisis ponderado de los problemas, la crítica de las fuentes de información, la racionalización de los impulsos primarios o la participación solidaria en las soluciones colectivas, es decir, desarrollando el conocimiento y la responsabilidad (*¡Espiritrompa!*) que guían el comportamiento humano, tras apartar los *idola* que enturbian las mentes. Quizás no lo hemos hecho suficiente bien hasta ahora mientras transitábamos perdidos en una jungla de decretos, órdenes, instrucciones, contenidos, objetivos, competencias... En la Vida Civil, participar, a la vista de todos, en los entramados sociales que persiguen un universo parecido al que enseñamos. Y todo esto con mucho cariño y amor.

POST SCRIPTUM: Anteayer comenzamos las clases en un macrocentro que acoge a alumnos de decenas de naciones europeas. Solo algunos chicos (No he visto chicas) españoles lucen los colores patrios en sus mascarillas. Los franceses no. Los belgas tampoco. Ni los polacos. Ni los italianos. Ni los daneses. Ni los alemanes...





dice...

LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD DESATENDIDA

Mucho se ha hablado de la vuelta segura a los centros educativos durante todo el verano, entre instrucciones y un decálogo, que sigue dejando grandes lagunas y dudas sobre este nuevo curso escolar. Pero entre esas lagunas, se ha echado mucho en falta el poco espacio que ha tenido la atención a la diversidad ya que su necesaria atención brilla por su ausencia. Al establecer grupos burbujas los profesionales de PT y AL no podrán mezclar alumnado de distintos grupos o niveles, con lo que la atención se individualiza pero con un coste en tiempo mucho menor o bien prácticamente desaparece al intervenir dentro de las aulas ordinarias con las mismas ratios, en disposiciones individuales y con unas dinámicas que serán más academicistas que pedagógicas, todo en aras de guardar la imprescindible distancia de seguridad.



Poco se ha hablado sobre el refuerzo del personal de PT, AL, ATAL y PTIS, ¿es qué los grupos burbujas han dado respuesta a la diversidad? ¿dónde queda la atención personalizada? ¿Se refuerza el personal de los centros específicos y de las aulas específicas para guardar esa distancia de seguridad? ¿Se ha planteado la administración la intervención educativa con alumnado neae? Los programas específicos en las aulas ordinarias y las adaptaciones que requieren una amplitud metodológica y de materiales ¿cómo podremos llevarlo a cabo? La prisa no es buena consejera, pero ignorar las voces de los profesionales es, como poco, un desprecio.

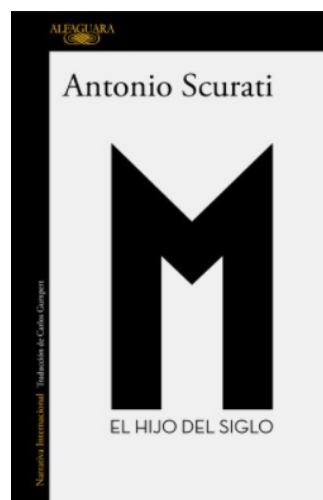
FASCISMO, HISTORIA Y EDUCACIÓN

M. El hijo del siglo, de Antonio Scurati, publicado por Alfaguara en 2020 es una enorme narración, una crónica de 819 páginas. Narra el ascenso al poder del fascismo en Italia y del hombre que catalizó este descontento, Mussolini.

Con una enorme fuerza en su cotidianeidad y en los personajes, todos históricos, la narración nos lleva a una sociedad traumatizada por la Gran Guerra, esperanzados unos en la revolución bolchevique y temerosos otros de la misma.

La violencia lo inunda todo, es el magma donde se van desarrollando las mentiras políticas, los héroes escasos, salvo Matteotti, que supieron leer esa deriva, los intereses económicos y las connivencias como la de la Iglesia y la monarquía.

Lo más impactante es sentir en la lectura con qué enorme aparente facilidad se desmorona una democracia a través del miedo, la inacción, la dejación de libertades y el silencio de los intelectuales que debieran analizar y denunciar la situación y callan o se rinden a ese nuevo poder fascinante. De 1919 a 1924, capítulo por año, Scurati hace la crónica de esa fragilidad, añadiendo la transcripción de breves textos de los protagonistas del momento.



Pocas veces se puede leer el ascenso de un movimiento como este y entender con qué banalidad se acaba con la democracia. Y es aquí donde radica su fuerza educativa y la fuerza de la Historia para mirar el presente. Como dice el profesor J. Casanova: "La historia no se repite, pero rima..."



¿PUEDE UN VIRUS CAMBIAR LA ESCUELA?

En una entrevista reciente, Francesco Tonucci ha declarado que su próximo libro se titulará: “¿Puede un virus cambiar la escuela?”. No sé cual será la respuesta del experto a dicha pregunta, pero de lo que no cabe duda es que la pandemia ha puesto de manifiesto, o mejor dicho, ha puesto en evidencia la bondad de la institución escolar actual. De tal forma que, cuando desapareció la presencialidad, las alternativas improvisadas, a modo de remiendos más que como respuestas adecuadas, han incrementado de forma exponencial los grandes problemas ya existentes. Voy a destacar tres: la desigualdad lacerante y reinante en el sistema; unas enseñanzas, o currículo, desproporcionado y, lo que es peor, disperso y desajustado, con un enfoque tradicional de libros de texto, deberes y exámenes que dan lugar a una saturación insostenible; y, por último, una organización escolar decimonónica, no acorde a las necesidades sociales actuales.

Por tanto, la institución tiene que cambiar para mejorar, lo que no quiere decir que esté en cartera el abordaje de este reto. La Pandemia podría ser una oportunidad, pero la propia organización de la vuelta al cole no me permite ser optimista. Tras seis meses de conexión a una máquina artificial, de este pulmón social que es la escuela, independientemente de que solo se habla de medidas higiénicas y de distanciamiento, por otra parte necesarias, pero que, por cierto, son imposibles de cumplir en la medida de lo deseable, dada la obsolescencia de que hablamos, no se atisba una mínima reflexión sobre cuál debe ser la función de la escuela ahora, más allá de su servicio a fines colaterales; del incremento de su escasa financiación; de una nueva organización; de la revisión de las enseñanzas y los métodos. En definitiva, al menos, debería estar iniciándose un debate que nos permitiera alimentar la esperanza de que vamos a avanzar hacia lo que podríamos denominar una nueva “Humanidad Educativa”.



Desde cada uno de los estamentos, y todos en su conjunto, se debería colaborar en la reflexión, aportando ideas y medidas. No se puede mantener la situación actual, el cambio es ineludible o, de lo contrario, vendrá impuesto por quienes, progresivamente, están cercando el sistema a la luz de nuevos intereses económicos, aprovechando las nuevas y potentes herramientas. Los políticos, miembros de la Administración, el profesorado y los directivos, los inspectores, por cierto todos deben su razón de ser a la educación pública, así como los ciudadanos, para los que se crea y desarrolla, deben tomar conciencia de la necesidad de un cambio profundo, o de lo contrario seguiremos pagando las consecuencias pero, en el futuro, de forma agudizada.

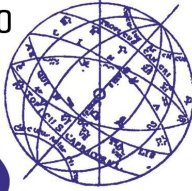


dice...



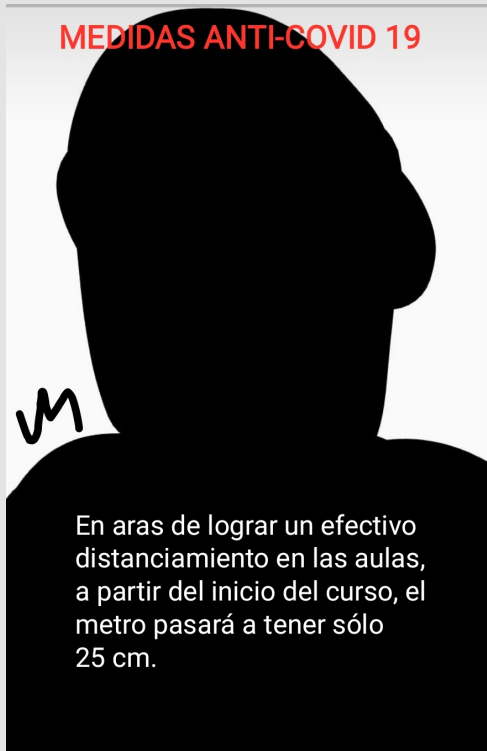
Jueves de 18:00 a 19:00

DICE
REDES



Que aproveche

MEDIDAS ANTI-COVID 19



En aras de lograr un efectivo distanciamiento en las aulas, a partir del inicio del curso, el metro pasará a tener sólo 25 cm.

LA LUZ DESPIERTA

VERDAD Y PALABRA

A Manuel Ramírez y compañeros del Equipo Directivo del CEIP Clara Campoamor de Bormujos.

Vivimos estos días, tan aciagos en tantas cosas, casi como descubriendo de pronto asistir a un nuevo capítulo -otro más- de la más triste de las historias, en el sentido de los preclaros versos de Gil de Biedma: De todas las historias de la historia/ la mas triste sin duda es la de España...Son pues, eso, días de tristeza; y también días de rabia. Tristeza, por esta sensación de condena fatídica que supone que la historia se repita. Rabia, porque otra vez la España más negra está dispuesta a utilizar la tragedia para conseguir sus fines. Digamos que una vez más las víctimas son también, ahora, la verdad y el valor profundo de las palabras.

Tengo la edad suficiente para haber aprendido que el vaciado de valor de la palabra, acompaña siempre al deterioro de la verdad. Así, nuestra labor de maestros siempre fue alabada y ensalzada desde el poder con la palabra encendida y la retórica hueca del político de turno. El Hoy es siempre todavía, tan machadiano, se nos devuelve, en el peor de los sentidos, a un siempre como destino fatídico en la voz de un consejero de educación que trata de difuminar su incompetencia abusando de las palabras, tratando de investirse de palabras que son las mismas palabras vacías de siempre. Él puede hacerse todas las trampas que quiera o que le consientan, pero a la verdad de las palabras sólo se puede acceder límpios de conciencia y alejados de la altanería y la mezquindad. Por eso aplaudo la decisión de los compañeros del equipo directivo del Clara Campoamor de dimitir al ser desestimada su propuesta organizativa del Centro, elaborada desde la experiencia diaria y el conocimiento más cercano a la realidad educativa. Su gesto es un acto cargado de valentía y de dignidad, y por todo ello, también un acto de claridad, de luz, que es lo mismo que decir, un acto profundamente poético. Reivindiquemos a los compañeros, reclamemos su coherencia. Su gesto es la gran lección hacia todos; también sus palabras son lección pues se reivindican en sí mismas.

Dispongámonos pues, como ellos, a defender la verdad, y nos saldrán también, como a ellos, palabras poéticas y proféticas. Lo otro, ya lo sabemos; sólo nos conduce a la tristeza y la rabia de ver como una y otra vez se confirma la maldición de estar condenados como sociedad y como país a escribir la historia más triste.